

**Lima, Año I, No. 1, agosto de 1999**

## **HISTORIA DE NUESTRAS PASIONES**

Sara Beatriz Guardia

No siempre el registro trágico y lúdico de la vida de las mujeres forma parte de la historia oficial. Lo permitido y lo que obliga al silencio en la historia de nuestras pasiones a través de la literatura y la biografía, es quizá el tema central de los libros publicados por Fabienne Bradu. Francesa de nacimiento, Fabienne Bradu radica en México desde hace veinte años, y es autora de *Señas particulares: escritora* (FCE, 1978), *Antonieta* (FCE, 1991) y *Damas de corazón* (FCE, 1994).

- En tu libro *Señas particulares: escritora* analizas la obra de siete autoras mexicanas del siglo XX: Elena Garro, Inés Arredondo, Josefina Vincens, Rosario Castellanos, Josefina Hernández, María Luisa Puga y Julieta Campos. ¿Cuál fue la premisa y conclusión de este trabajo?

- Al comienzo traté de resolver una pregunta que suscita entonces polémica. ¿Existe una escritura femenina? y en caso afirmativo, ¿cuáles son sus características y lo que la distingue de la masculina?. Pero a medida que fui haciendo el libro sentí mayor interés por las obras de cada una de ellas y por la diversidad de respuestas que había frente a preguntas más o menos comunes. La identidad se convirtió en el hilo conductor, es decir, las diferentes formas de representar una identidad sin retomar principios ideológicos del feminismo, sino explorando más bien las voces literarias, el campo simbólico y esa pluralidad de voces.

- Pero ¿encontraste una escritura femenina?

- Creo que si existiera una literatura femenina hubiera producido una crítica feminista tan peculiar como la otra. Las escritoras y sus obras no se deben observar bajo esta lupa, que a lo sumo ha substituido los antiguos términos de la sociología de la literatura ahora aplicados a los géneros, y en ese sentido no estamos sirviendo ni a las mujeres ni a sus obras creándoles categorías aparte. Lo que más me enseñó este libro es que las muletas ideológicas no nos conducen a gran cosa porque lo cierto es que no ha nacido una crítica nueva que ofrezca una respuesta distinta a la crítica que siempre se ha ejercido. Se que eso me sitúa frente a una contradicción porque he hecho un libro sobre mujeres, pero tal vez ese fue el precio que tuve que pagar para darme cuenta que estas obras valían por lo que eran literariamente y no porque estaban firmadas por mujeres. Tengo mucha simpatía por la causa de las mujeres, pero no quiero perdonar los malos productos con el pretexto que están firmados por mujeres. No creo en esa indulgencia que nos coloca en el eterno terreno de las víctimas, a quienes se les tiene que dar un tratamiento de favor

- ¿Y respecto a la identidad en la construcción de los personajes de las escritoras?

- Ese fue el camino que más me interesó. Ver como cada una expresaba en la literatura problemas de identidad con toda su complejidad, y qué intentos de respuesta podía haber allí. Me maravilló que cada quien tomara caminos tan distintos frente a motivos comunes y que ofrecieran una respuesta literariamente singular. Creo que esa es la principal riqueza, no los denominadores comunes, sino la singularidad.

- Algunas escritoras dicen que los personajes femeninos más complejos corresponden a la creación de mujeres ¿estás de acuerdo?

- La literatura está llena de ejemplos en los que hemos visto escritores crear personajes femeninos extraordinarios y convincentes como Madame Bovary. Estoy más cerca a Proust que decía que en cada hombre hay una parte femenina que debe hablar, y que en las mujeres también hay voces masculinas. No sé si llega a formular esto bajo el concepto del androginismo de la escritura, pero me gustan más las mujeres que hablan no del único yo que tienen adentro sino de los varios que pueden tener. Nos dirigimos más a la complejidad, hacia la libertad de expresión, de decir realmente como es uno en caminos más aventurados, más liberados, y poco importa si firma un hombre o una mujer

- Hace poco le pregunté a Elena Poniatowska por qué entre las mujeres que intentaron abrirse un espacio en la literatura hace treinta años abundan vidas trágicas e historias desgarradoras y ella me respondió porque las escritoras eran locas o suicidas

- Yo creo que Elena tiene algo de razón. Al revisar mi libro *Señas particulares: escritora*, puedo decir que aunque no en todas, ese componente está presente. Yo no sé si fue el precio que tuvieron que pagar por escribir, o si esa demencia es un exceso de lucidez.

-¿Las siete escritoras a las que te refieres en tu libro tienen vidas trágicas?

- Cabezas trágicas sí. No hay suicidios, pero problemas de internamiento al manicomio sí, y tampoco lo esconden, está puesto en literatura como en el caso de Inés Arredondo o Elena Garro. Su literatura es una dramatización de esa situación. También es cierto que muchas veces se intenta descalificarlas por eso, aunque no hay que olvidar que en el imaginario mexicano existe una predilección por los derrotados con dignidad, las trágicas y los perdedores. Cuando escribí *Damas de corazón* quise equilibrar la balanza de algún modo, puesto que hay otras mujeres con vidas singulares y que se divertieron muchísimo

- Sin embargo, tu libro *Antonieta* sobre la vida de Antonieta Rivas Mercado, podría formar parte del culto a las trágicas célebres como Frida Khalo y Tina Modotti.

- Mi relación con Antonieta fue como la de todo biógrafo con su personaje. Una amistad compleja, irreal, y a la vez tangible. Discusiones y enojo por el final de su vida. Pero sobre todo intentar comprender un personaje difícil, y también temor de atacar un mito sobre todo para alguien que no es del país. Porque a Antonieta se la conoce más por su muerte, que por su vida. El reto mayor era precisamente explicar porque una mujer que tenía todo se suicida antes de cumplir los 31 años. Algo que no creo haber desentrañado

del todo, pero salvo esa limitante final que resolví literariamente, traté de quitar los velos del mito. Antonieta aparece como un personaje interesante que lo fue. Una mujer cuya vida cubre tres épocas de México, el porfiriato por el origen familiar, la revolución, y los años veinte de vanguardia. Es sorprendente como una mujer salida de ese medio pudo llegar hasta la vanguardia, y a la lucha política al lado de Vasconcelos en contra de su clase social y su origen. Fue una mujer adelantada y por eso muy confundida, con ideas propias y que se enfrentó a la sociedad, a los hombres, y a su familia

- Pero, además, difícil de reconstruir el personaje por la falta de fuentes

- Sí, existen pocas fuentes escritas y orales. Cuando escribí el libro los pocos contemporáneos que vivían tenían 80 90 años. Además para algunos sectores de la familia Antonieta es un personaje tabú del que no se habla. Afortunadamente habían otras personas de la familia interesadas muy sinceramente por entender cual había sido el drama y queme ayudaron mucho

- Y, ¿Cuál fue el drama de Antonieta Rivas Mercado?

- Existe un conjunto de hechos. Antonieta se casó muy joven con un inglés del cual tuvo un hijo, y se separó para tener una relación con el pintor Manuel Rodríguez Lozano, homosexual, o bisexual, anda saber qué era exactamente, pero que aparece en su vida como una especie de Pigmalión perverso. El es quien la pone en contacto con los pintores y artistas y sobre todo con el Teatro Ulises, considerado el primer teatro de vanguardia de México, y con el cual ella no solo se compromete como mecenas sino que trabaja y actúa. Al producirse la resolución del divorcio favorable al esposo, se fugó con su hijo de México a Francia con la idea de encontrarse con Vasconcelos. Poco después se suicidó. Cuando escribí la biografía quise hablar con su hijo. Me dijo que el hecho que esa mujer fuera un personaje de la historia no le interesaba, para él era una madre que se había suicidado y lo había dejado solo a los 11 años.

- En tu libro Damas de corazón compendias el retrato biográfico de Consuelo Sunsín, María Asúnsolo, Machila Armida, Ninfa Santos y Lupe Marín. Todas ellas protagonistas de vidas apasionadas y romances con hombres célebres. Pero, ¿hubieras escrito sobre Machila Armida si no hubiese sido la amante de Alejo Carpentier?

- La gente que la conoció habla de ella como de un personaje irresistible, que no hizo gran cosa en la vida, pero que irradió ese México de la década del 50 y del 60. Nadie que la conoció está exento de un brillo en los ojos y una sonrisa cuando mencionas su casa y esa especie de fiesta perpetua en la que vivió. También me divirtió la historia con Alejo Carpentier, con esa imagen estereotipada del diplomático acartonado, del gran y sabio escritor, y al que difícilmente imaginamos a esa edad volviendo a ser un adolescente de quince años. Un personaje totalmente atrapado defendiendo la revolución cubana, pero con el único deseo de viajar a México a ver a su amante. En el escenario de la Cuba de entonces no se podía aceptar que el gran héroe de las letras cubanas prefiera visitar a su amante que vivir la revolución. Lo dice en sus cartas repetidas veces: a ver como

salgo aquí. La correspondencia con Machila Armida no fue incluida en las obras completas de Carpentier, a pesar que la hija de Machila las ofreció.

-¿Y cómo son las cartas de Carpentier?

- Aburridas. Yo esperaba cartas de amor a la altura de su obra, pero son bastante desilusionantes en ese sentido. Lo interesante es la información que proporcionan de una faceta desconocida de un Carpentier desesperado porque el correo llegara, redactadas muy aprisa por un hombre que no disponía de su agenda ni de su tiempo. El romance duró años y se hubiera prolongado mucho más si Machila hubiese aceptado viajar a París con él. Pero creo que ella se cansó. Carpentier tenía una relación clandestina y de gran pasión, pero con afanes de posesión más de un marido que de un amante. Ella se cansó de jugar al matrimonio los tres días que Carpentier venía a México. Además Machila no hubiera vendido su libertad por nada del mundo. Eso me sedujo del personaje, nunca haber cedido ni haber permitido que nadie le pusiera una mano encima.

- Contraria a esta imagen lúdica y bella de Marchila Armida, la gente que conoció a Lupe Marín, la primera esposa de Diego Rivera, dice que era literalmente insoportable y que pocas personas la querían

- Lupe Marín es un personaje teatral. Me gusta porque tuvo el valor de llevar todos sus defectos de carácter hasta tal grado de exageración que acaba cayendo bien. Nunca la he padecido como otras personas que dicen que podía ser cruel, arbitraria y hasta destruir vidas. Pero si te limitas al aspecto teatral y a que enfrentó la sociedad dando bofetadas verbales o reales a todo el mundo, entonces te preguntas como sobrevivió en México donde la gente no suele ser muy franca. Lo que descubrí a través de ella es que en los años veinte y treinta había el arte del escándalo, ahora la gente se da la mano aunque se odie.

-¿Y a qué atribuyes esa obsesión por ser la "única mujer" de Diego Rivera, incluso cuando estaban ya divorciados y Rivera vivía con Frida Khalo?

- Había una combinación de amor y odio. La ausencia de un lugar adecuado se convirtió para ello en una lucha radical por distinguirse siempre como la única. Habían también otros sentimientos encontrados de los cuales creo haber dado un pálido reflejo, a fin de cuentas es un retrato y no una biografía.

- Frente a esta explosión de emociones lanzadas a gritos, que sin pasión aparece María Asúnsolo, la mujer bella más retratada y esculpida del México moderno y que encendió un amor tan intenso en David Alfaro Siqueiros

- María es un personaje raro, puedes estar horas y horas escuchándola, pero no te produce emoción, es un personaje sin relieve al lado de las otras, no hay mucho que contar de su vida. María fue un espectáculo y se dejó ver, pero no hay grandes pasiones. Una mujer bondadosa sin complejidades, ni misterios que podía hablar de tragedias que

vivió con una transparencia total, sin llorar ni hacer alardes, como tampoco es estado de febrilidad hablar de sus romances con Siqueiros o Neruda. Es un personaje raro y creo que su secreto fue nunca arriesgarse en terrenos donde no se sentía totalmente segura de sus posibilidades.

- Qué diferencia con Consuelo Sunsín, esa mujer que puso todo al servicio de sí misma y que escaló posiciones sin importarle los demás. Una mujer sin alma que recibió golpes de suerte, su matrimonio con Enrique Gómez Carrillo y luego con Antoine Saint-Exupéry

- Yo al principio pensaba como tú, pero después me dije algo debía tener que hiciera que Saint Exupéry se enamore perdidamente de ella. No creo que el único camino haya sido el arribismo o la suerte. Es cierto que Vasconcelos, días después del suicidio de Antonieta no pudo evitar la comparación entre esas dos vidas y dijo: No cabe duda de que, como alma, es insignificante. Y sin embargo, la elige el Hado para obsequiarle en serie golpes de brillante fortuna. Pero creo que tenía algún encanto por el que Saint-Exupéry se enamoró de ella, además, por lo general en las historias de arribismo tendemos a la sanción, y creo que ese es otro reflejo, la gente que tiene éxito debe ser mala. Pienso que el triunfo se debe, no digo admirar, sino reconocer.

- Sí, hay que reconocer el triunfo, pero cómo entender que todo lo que heredó de Saint-Exupéry se lo haya dejado tan alegremente a su chofer y, al parecer, último amante.

- Eso nunca se lo ha perdonado Francia. Un país en el cual Saint-Exupéry es más que un escritor, es un héroe nacional, un héroe de la guerra. Los franceses sienten que esa herencia que les pertenece estuvo primero en manos de una salvadoreña que la usó y que por último la dejó en herencia a su chofer. Es demasiado.